



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12351

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Estran- gero: Tres meses, 11'25 fd.—La suscrip- ción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIERCOLES 11 DE ENERO DE 1905

## CONDICIONES

El pago será siempre al contado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Responsables en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## TRISTES CONSECUENCIAS

La obra de Osma ha dado sus frutos. Obedeciendo a la presión que el problema de las subsisten- cias ejercía sobre él, puso mano en ello y le salió en vez de un aplau- so un clamor general de protesta. En mala hora se le ocurrió al citado ex-ministro suprimir el im- puesto de consumos a la harina y autorizar á los ayuntamientos pa- ra elevar el impuesto citado a las demás especies. Tal disposición fué lo mismo—como ha dicho muy bien un periódico—que quitar el conflicto de una parte para poner- lo en otra.

Y, efectivamente, ha sucedido así; pero al mudar de lugar el con- flicto ha sido acrecentado, aumentán- dolo, duplicando su valor y su fuerza como han podido ver los que han fijado un poco la atención en este asunto de las subsisten- cias que cada día presenta peor cariz.

El señor Osma—hay que hacerle justicia—creyó de buena fé que en seguida que dejase de pagar la har- ina se abarataría el pan en la can- tidad correspondiente; pero no tu- vo en cuenta que el veinte por ciento que autorizaba sobre el re- cargo de los ayuntamientos im- portaba más, de donde resultaba que el consumidor valía más que el bollo, si bollo hubiese habido.

Pero es el caso que no ha habido bollo; que las cuentas de Osma no han salido; que no ha bajado el pan, como creía y han subido los demás artículos como se esperaba, con lo cual no se ha acreditado de buen calculador el señor Osma.

Grande al deber de ser su sor- presa al ver este triste resultado. Queriendo hacer un beneficio ha hecho todo lo contrario, quedán- do desacreditada su teoría de que para llegar á la abolición de los

consumos hay que irlos suprimien- do por especies.

Como el ensayo ha sido contra- productivo, la presión que le obli- go a hacerlo subsiste, no ya con la fuerza de ántes, sino con doble fuerza, y el conflicto ha seguido agravándose en términos de que la protesta se ha tornado motín.

En los últimos días se han re- gistrado algunos. En Penalba, vi- lla de la región del Norte, el pue- blo amotinado se impone y obliga á suspender la subasta de consu- mos; en Enguera la multitud pro- testa contra el mayor gravamen del impuesto y asaltando la casa del conuñe echa a la calle, des- pués de romperlos, muebles y pi- peles; en Cadiz se amotina la gen- te por la misma causa y apadreañ la casa del alcalde, los estableci- mientos, el gobierno civil y pro- mueve desordenes tan graves y verifica tales agresiones que la tro- pa tiene que salir a la calle para que no sigan a relante los desma- nes.

Y allí ha quedado, tendido en la calle, sin vida, un pobre empleado ageno a la cuestión. Y allí caen heridos otros infelices actores ó espectadores de ese motín del hambre, que tal vez no se hubiese registrado sino se le hubiese qui- tado a la harina el impuesto para recargarlo a las demás especies.

Lo ocurrido en Cadiz debe ser- vir de ejemplo. Hace falta solucio- nar este problema grave de las subsistencias, mas no con paliati- vos ni en detall, sino atacándolo en la raíz, en la base, saneando la moneda, modificando el arancel, reteniendo la exportación, hacien- do algo radical, algo de eso que no pueden hacer los alcaldes por mucho que sea su deseo de poner mano en la cuestión de subsisten- cias.

El asunto es grave y no puede dejarse para que se resuelva por sí solo. Esa es otra teoría equivo-

cada del ex-ministro Osma y no debe acogerla el señor Castellano.

Los frutos que da esa teoría pue- den verlos en Cadiz.

## TIJERETAZOS

El gobernador de Madrid ha prohibido la publicación de un periódico que con el título «El Defensor de los Camineros», había comenzado á publicarse sin... autorización.

De esa prohibición se felicita el periodí- co «El Defensor del Caminero», no por nada malo, sino porque así se evitan sensa- tivas confusiones.

Tanto más si la cabeza de «El Defensor de los Camineros» y de «El Defensor del Ca- minero» eran iguales y de la misma le- tra.

—

Suma y sigue.

En Jerez se prepara el comercio á pro- testar contra el aumento de consumos.

Si fuera en Jerez solo...

Al paso que esto lleva dentro de poco no quedará nadie que no haya protestado.

—

Los panaderos de la Coruña se han con- vencido al fin de las razones que tenía el alcalde para pedirles que bajaran el pan y lo han bajado dos céntimos en kilo.

Por fin hay un pueblo que no ha sido humillado.

—

Los industriales carniceros de Almen- dratejo se niegan á pagar el recargo que ha impuesto a la carne aquel municipio para cubrir el déficit.

Y el alcalde ha tomado una medida sal- vadora: les ha prohibido la venta de carne con lo cual ha quedado Almen dratejo sin ese necesario artículo.

Aquí ya se sabe: en todas las cuestiones el único desahogado es el contribuyente.

—

Leemos: «El corresponsal del Herald en Berlin dice que un personaje diplomático le ha confirmado que Alemania está preparada á toda contingencia, porque el estado de las relaciones anglo-germanas hace temer que el conflicto se juzgado se reproduzca con el menor pretexto.»

«Ea a tenuesos!

¡Vivamos sobre un volcán sin darnos de ello cuenta y hubiera estallado sorpren- diéndonos sin decir ¡agua val!

Hombre: cuando estamos en esas cir- cunstancias que se avise signora.

## El nacionalismo en Malta

La tradicional fidelidad de Malta á la Co- rona británica se quebrantada de día en día, hasta el punto de que, según leemos en los periódicos británicos, acaba de reorgani- zarse en dicha isla, sobre sólidas bases, el partido autonomista.

Hállase éste dirigido por un hombre muy popular, el doctor Mizzi, quien hace pocos días ha distribuido por toda la isla un pro- grama de resistencia y de oposición á cuan- to trascienda á inglés, instalando al mismo tiempo, en los centros electorales, comités de propaganda antibrítánica.

No satisfecho con esto, el doctor Mizzi enviará dentro de poco á Londres un «tri- buto del pueblo maltés», encargado de fe- mentar la agitación de los espíritus.

Debemos añadir, como explicaciones de lo anterior, que el antagonismo entre los malteses y las autoridades británicas no es de ahora; nació en 1899, cuando á raíz de una visita hecha á Malta por Mr. Chamber- lain, empezó á llevarse á cabo, en forma precipitada, la britanización de la isla.

Disgustados los naturales, contestaron á las medidas gubernativas con actos de ver- dadero agravio á la soberanía inglesa, en- tre ellos amenazar al representante británi- co con poner colgaduras negras el día de la coronación del rey Eduardo.

La tensión llegó á grado máximo en Ju- nio de 1903, fecha en que Mr. Chamberlain, por una especie de golpe de estado, anuló la autonomía de los municipios, disponiendo que la mayoría de sus miembros fueran de- signados por la Corona.

Dio esto por resultado el que muchos ayuntamientos no llegaron á constituirse, y á grandes perturbaciones electorales.

La caída de Chamberlain no mejoró este estado de cosas, y en vista de que el Go- bierno de la metrópoli no modificaba su política respecto á Malta, constituyóse en la isla el partido autonomista acudido por Mizzi.

## Los uniformes de Guillermo II

Acercas del reciente nombramiento de capitán general del Ejército español, fir-

mulo á Ferrer de Guillermo II de Alema- nia, dice el periódico de Berlín Tagblatt:

«Ningún soberano europeo reúne hoy día tantas dignidades militares como el em- perador Guillermo, ó más exactamente: los jefes de «Feld mariscal» de los Ejércitos au- strohúngaro, inglés, capitán general en España, almirante suco, noruego, inglés y ruso y danés; es, además jefe de siete cuerpos de ejército: alemán, á saber: dos austrohúngaros, tres rusos, uno portu- gés y uno español.»

En su país es coronel de siete regimien- tos prusianos, uno sajón, dos bávaros y gran almirante de la marina alemana.

Cada uno de estos mandos exige un uni- forme especial, que se modifica según las circunstancias, en traje de campo, de gala ó de parada, lo que hace que el emperador posea en justo; más de cien uniformes dis- tintos.

Añádase á esto que, obedeciendo á la tradición prusiana, el jefe del Ejército es considerado como jefe de todos los regi- mientos; y por el este hecho, el emperador me de general prusiano compone tres trajes distintos.

En resumen: el emperador Guillermo posee 150 uniformes, complicados con una variedad inabarcable de accesorios, tales co- mo botas, cascos, gorras, abalorios, dagas, lanzas, picas, espas, etc.

Todo esto está consagrado en inmensos armarios, de cuya conservación responde gran número de criados y amidados.

El guardarropa del emperador no puede poseer más vasto ni más variado.

## LA LIMPIDEZ de los vinos blancos

El tanino desempeña un papel de gran importancia en la composición de los vinos. Sabido es, que á la vez es un agente de conservación y de clarificación; por ele- mentos del líquido, facilita por su acción sobre las materias albuminoides el depósi- to de las mismas en el fondo de las reci- pientes.

Los vinos tintos poseen en general su- ficiente proporción de tanino, contenido principalmente en las pelliculas y semillas de la uva.

Este producto tiene la propiedad de disol- verse fácilmente en el mosto en fermenta- ción y más todavía en el jugo obtenido por la presión.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 325

ha amado más que el oro, y sin embargo, todas las prosperidades de la tierra son para él. Es dichoso, y ¡ojalá el cielo nos conceda una suerte parecida á la suya!

Los circunstantes se estremecieron.

Daniel notó un signo de inteligencia entre el gen- darme con quien primero había hablado y el cate, y cada vez mucho más inquieto se acercó á Vasseur y le dijo:

—No hay que hacer caso de las palabras de esta pobre mujer; las impresiones que acaba de experi- mentar han trastornado por completo su razón, y esta circunstancia deberá tenerse en cuenta al redactar el acto. Mas,—prosiguió viendo al cabo sentarse á una mesa en ademán de escribir;—deseo redactar yo mis- mo ese documento y recoger las declaraciones de estas personas.

—Gracias,—contestó Vasseur;—pero no podéis ser juez instructor y parte querrelante al propio tiempo. Con vuestro permiso, yo extenderé el acto de os- tumbre.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 324

—¡Gran Dios! ¿es posible? ¡Mi anciano pariente, que ayer se burlaba de tener una larga vida! Pero por favor, sabo, decírmelo todo lo que haya pasado en el castillo.

—¿Lo queréis? Acaso no debería hacerlo, más puese que os empeñais el saberlo, leed esto... ¡es hor- rible!

Y le entregó el acto que había redactado en el cas- tillo el mismo momentos antes.

Daniel no tuvo valor para concluir la lectura; dejó caer el papel y se cubrió el rostro completamente hor- rrorizado.

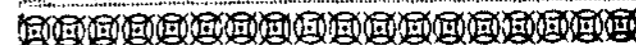
La siniestra noticia se divulgó inmediatamente en- tre los habitantes de la alquería, sacudiendo la especie de estupor en que estaban todavía sumidos.

Al comprender la extensión del peligro de que acaban de verse libres, lejos de quejarse daban gracias á Dios por haberles conservado la vida.

Hasta la misma María olvidó por el momento sus pesares.

La marquesa, incapaz de comprender lo que se de- cía, se levantó del colchón en que se la había acostado y dijo:

—¿Qué habláis de mi hermano, y por qué le compa- doéis? Ha sido mal amigo, mal pariente, mal hijo; no



XXIV

El jefe de la brigada de gendarmes que Hagaba, tan tardamente, en auxilio de los habitantes del Brenil, era de alta estatura, robusto, moreno, deno- tando en su exterior una poderosa energía y un valor á toda prueba. Pero la rudeza de su semblante estaba atenuada por cierta expresión de inteligencia, fran- queza y rectitud; bajo la áspera corteza del valien- te soldado se adivinaba al hombre leal y bonda- doso.